

UN TACHÓN DE ESCUDO DE BRONCE PROCEDENTE DE LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE LOS NIETOS (CARTAGENA)

CARLOS GARCÍA CANO
SERVICIO DE PATRIMONIO HISTÓRICO DE LA CARM

Resumen

En el siguiente trabajo se estudia la sepultura T-82/88 de la necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena) en la que fue hallado un tachón de escudo de bronce. Se trata de un elemento poco común en el repertorio del armamento ibérico que sin embargo se encuentra documentado en varias necrópolis tanto en el sureste como en otros lugares de la Península Ibérica. El contexto arqueológico permite atribuir una cronología en la segunda mitad del s. V a.C.

Abstract

In this article we present a decorative bronze stud corresponding to shield discovered in the Iberian Necropolis of Los Nietos (Cartagena). This is a peculiar element in the Iberian Peninsula. The archaeological context offer a chronology in the second half of V century B. C.

EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE LOS NIETOS

En Los Nietos, localidad ribereña del Mar Menor, se desarrolla un singular complejo arqueológico de época ibérica que constituye el más significativo poblamiento litoral de este periodo dentro de los límites de la actual Región de Murcia, aunque resulta necesario resaltar su clara vinculación, cultural y arqueológicamente, con el poblamiento ibérico de la vega baja del Segura y, en especial, con los asentamientos del área de Guardamar.

El origen del poblamiento ibérico en Los Nietos hay que vincularlo con el inicio de la explotación de los recursos minero-metalúrgicos de la cercana sierra de Cartagena-La Unión, dentro de un proceso más amplio de exploración de nuevas fuentes de materias primas ante el agotamiento o crisis experimentado en los yacimientos del área sudoccidental de la península Ibérica. Su privilegiada situación geográfica en el extremo meridional del Mar Menor, junto a uno de los principales cauces de penetración hacia la próxima Sierra Minera, favorecería su inserción en el tráfico comercial mediterráneo. Sólo la importancia de la comercialización exterior de estos recursos mineros justificaría la abundancia y la calidad de las importaciones recuperadas hasta ahora en el mismo, en especial si consideramos que la escasez de recursos hídricos apenas posibilitaría una agricultura de autoconsumo incapaz de generar productos excedentes destinados al intercambio¹.

Del conjunto ibérico de Los Nietos se conocen el poblado, situado junto a la margen izquierda de la desembocadura de la rambla Carrasquilla en el Mar Menor, la necrópolis ubicada al oeste, y dos cabezos de pequeña altitud y fácil acceso localizados al sur y suroeste de la necrópolis, con unos rasgos geomorfológicos muy semejantes entre sí, y cuyo registro arqueológico se caracteriza por el predominio de pequeñas pateritas en su superficie que podrían responder a ofrendas consagradas a alguna divinidad de carácter local y, por tanto, correspondería a posibles lugares de culto de tipo *loca sacra libera*² (Lám. 1)³. Finalmente, en la Fuente Vieja de Los Belones, remontando unos cuatro kilómetros la rambla Carrasquilla en su margen derecha sobre las primeras elevaciones de la sierra litoral, se han recuperado varios fragmentos de toberas junto con cerámicas ibéricas que denuncian la existencia de actividades minero-metalúrgica en este lugar⁴.



Lámina. 1.- Vista panorámica del conjunto ibérico de Los Nietos: A.- Poblado; B.- Necrópolis; C.- Nietos Viejos; D.- Monte Roca.

¹Las ramblas de este sector del campo de Cartagena se caracterizan por una fuerte y rápida escorrentía debido al régimen de las precipitaciones con fuertes aguaceros, una pendiente acusada en la cabecera y la proximidad del mar rasgos que, unidos a la pobre vegetación y la escasa permeabilidad de los suelos, no favorecen la infiltración. Este déficit hídrico limitaría los cultivos a los meses de invierno, adaptándose bien a estas condiciones climáticas los cereales de invierno (trigo, cebada y avena) y los frutales poco exigentes (higuera, olivo); Conesa García, 1990, excelente estudio de la hidrología y climatología del campo de Cartagena.

²Lucas, 1981, 238; Martínez Perona, 1992, 273.

³Ortoimagen satélite QuickBird, 2003, Dirección General del Medio Natural de la CARM.

⁴Agradecemos esta información a Antonio J. Murcia Muñoz que halló estos materiales en el marco de las prospecciones sistemáticas dirigidas por él en el Campo de Cartagena.

El poblado de Los Nietos, conocido como La Loma del Escorial a partir de los trabajos iniciales efectuados por Pedro San Martín⁵, se desarrolla junto a la orilla del mar y en la actualidad constituye una colina artificial, un auténtico *tell*, de unos cinco metros de altitud formado a partir de la acumulación del depósito arqueológico de las diferentes fases del poblado.

Aquella primera intervención, a pesar de sus reducidas dimensiones, permitió registrar la existencia de al menos dos fases constructivas superpuestas y un interesante conjunto de materiales cerámicos entre los que destacaban las importaciones áticas tanto de figuras rojas como de barniz negro, y entre ellas los fragmentos de un *kylix* de rojo coral que constituía uno de los primeros testimonios de este tipo en la Península Ibérica y que permitía fechar la ocupación del asentamiento a partir de mediados del s. V a.C. La riqueza de estos materiales, su cronología y la privilegiada posición geográfica del poblado llevó a plantear la interpretación de Los Nietos como una posible factoría de carácter comercial con una importante presencia colonial⁶.

Posteriormente, durante los años noventa, se han desarrollado varias campañas de excavación arqueológica en mayor extensión que han permitido caracterizar una pequeña porción del área de vivienda, el sector oriental de la muralla e instalaciones metalúrgicas localizadas extramuros. También se han podido establecer algunas precisiones cronológicas y estratigráficas y su posible correlación con los enterramientos documentados en la necrópolis. En concreto, han sido identificadas tres fases constructivas sucesivas⁷.

La fase más antigua, únicamente localizada en un pequeño sondeo, se puede relacionar con los materiales más antiguos estudiados por Diehl, Schubart y San Martín, debe datarse dentro del s. V a.C. Hacia finales de este siglo se produce una intensa remodelación del poblado cuyas estructuras son abandonadas y se replantea un poblado de nueva planta. En esta fase se aprecia una planificación previa de los espacios y la abundancia y variedad de las importaciones documentadas denota un periodo de esplendor comercial con numerosos productos de ámbito mediterráneo, que recuerda el contexto del peñal de El Sec, donde junto a un importante conjunto de cerámicas áticas de figuras rojas se registran ánforas orientales, ánforas centro-mediterráneas y del área del estrecho de Gibraltar⁸. Este ambiente comercial abierto y dinámico se ve truncado hacia mediados de esta centuria a juzgar por el nivel de destrucción registrado en la mayor parte de los departamentos excavados hasta ahora.

Por último, recreciendo en parte las estructuras anteriores, se rehace de nuevo el poblado, en el que se puede apreciar una clara vinculación comercial con el poder púnico durante todo el s. III⁹. Con la conquista romana se produce el abandono del poblado y el desmantelamiento de la muralla hasta sus cimentaciones, si bien en una última intervención desarrollada durante los años 2002/03 se

⁵ San Martín Moro, 1964, 157-164.

⁶ Diehl, Schubart y San Martín, 1962, 45-84; Trías 1967, 383-387; García Cano, J. M. 1982, 248-260.

⁷ García Cano, C. 1996, 129; id. 1993b,

⁸ Arribas, Trías y Cerdá, 1987; García Cano y García Cano 1992, 3-32; Tarradell, 1961, 3-20.

⁹ García Cano y Ruiz Valderas, 1995/96, 129-149.

han localizado un área de vertedero en el sector occidental del poblado, que quizá se deba vincular con las instalaciones del cercano asentamiento romano de Las Mateas¹⁰.

LA NECRÓPOLIS DE LOS NIETOS

La necrópolis se encuentra en los alrededores de la actual población de Los Nietos¹¹, a unos quinientos metros de distancia al oeste del poblado. Se localiza sobre una loma de suave pendiente, con una altitud comprendida entre los cinco y diez metros. El núcleo central de la necrópolis parece situarse frente a la antigua casa de campo denominada Las Mateas, y más en concreto en torno a la antigua era situada al sur en donde se han recuperado la mayoría de elementos escultóricos hasta la fecha, extendiéndose en abanico por las laderas sur y este sobre una gran superficie superior a 3.000 m². La mayor parte de las excavaciones se han centrado en el sector oriental a excepción de algunos sondeos en torno a la era.

El suelo es pobre y muy pedregoso derivado de la proximidad de la roca formada por una costra carbonatada, con numerosas fisuras, lo que propicia que se desprenda en bloques y piedras con facilidad. Es un rasgo habitual en sociedades eminentemente agrarias, como la ibérica, que las necrópolis se localicen sobre suaves relieves, terrazas o laderas que por las características topográficas o por el tipo de suelo se convierten en terrenos poco adecuados para el aprovechamiento agrícola, como sucede en el caso que nos ocupa. Cabe destacar su localización a medio camino entre el poblado y los dos cerritos de Los Nietos Viejos interpretados como posibles santuarios.

Esta relación espacial también se constata en el caso de Coimbra del Barranco Ancho donde la Necrópolis del Poblado y la Necrópolis de La Senda se desarrollan en el camino entre el poblado y el santuario¹². En la propia necrópolis en la actualidad existe un pozo artesiano que denota la proximidad del nivel freático, por lo que no se puede descartar la disponibilidad de agua. En algunas ocasiones se ha valorado la importancia de la proximidad de los cursos de agua, fuentes, manantiales u otros recursos hídricos como uno de los posibles elementos definidores de los emplazamientos de las necrópolis ibéricas como serían los casos de El Cigarralejo y El Cabecico del Tesoro¹³ o los situados próximos a la desembocadura en Guardamar, como Cabezo Lucero¹⁴.

La identificación de la necrópolis ibérica de Los Nietos se produjo en 1975 por colaboradores del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena¹⁵. En ese mismo año se efectuó la primera campaña de excavaciones por un equipo de la Universidad Autónoma de Madrid bajo la dirección de J. Sánchez Meseguer. En años sucesivos se realizaron varias campañas de excavación oficiales dirigidas por L. Cruz Pérez entre 1979 y 1985 que permitieron caracterizar y encuadrar

¹⁰ Ruiz Valderas, 1995, 155-179; id. 1995 b, 163-165; Diehl, Schubart y San Martín, 1962, 52; García del Toro, 1975.

¹¹ El crecimiento urbano experimentado en los últimos años ha provocado la excavación de un amplio sector del yacimiento quedando el resto integrado en las zonas verdes de la urbanización.

¹² García Cano, J. M. et alii 1997, 239-256; García Cano, J. M., 1997.

¹³ García Cano, J. M. y Page, 2004, 15-16.

¹⁴ Llobregat, 1981, 151-156, donde se estudia, en especial, la vinculación entre toros y agua en las necrópolis ibéricas.

¹⁵ En el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena existe un conjunto de materiales procedentes de la necrópolis ibérica de Los Nietos recogidos en prospecciones efectuadas bajo la dirección de D. Julio Mas García en estas fechas. Entre los materiales recuperados en ese momento destaca la escultura de toro expuesta en las salas de exposición permanente del museo.

cronológicamente la necrópolis¹⁶. Posteriormente, vinculada al crecimiento urbano de la localidad de Los Nietos, se efectuó una nueva intervención arqueológica que entre otros aspectos relevantes, permitió la excavación de una amplia extensión de la necrópolis lográndose la delimitación del sector oriental de la misma y la documentación de empedrados tumulares semejantes a los que son habituales en otras necrópolis ibéricas del sureste¹⁷.

El origen de la necrópolis debemos suponerlo quizás en torno a la sepultura de un personaje importante o de un monumento funerario localizada posiblemente en torno a la antigua era, en la parte más alta de la necrópolis, como parece indicar la mayor concentración de los elementos escultóricos hallados en esa parte hasta el momento. A partir de este posible núcleo original, las sepulturas irían extendiéndose por las laderas oriental y meridional siguiendo las condicionantes topográficas del terreno.

Las sepulturas excavadas, cuyo número sumando todas las intervenciones efectuadas hasta ahora se aproxima a las doscientas, presentan una disposición aparentemente desordenada dentro de la necrópolis, con una mayor agrupación en torno a los empedrados tumulares, que debieron de ejercer una especial atracción de otras sepulturas más sencillas. Un buen ejemplo de ello es el empedrado de la sepultura T-74/88 en cuyos alrededores se excavaron doce enterramientos dispuestos en dos niveles.

Se trasluce, por consiguiente, un paisaje que estaría dominado por varios núcleos destacados rodeados de sepulturas menores, quedando espacios menos densamente ocupados entre ellos. A su vez todo el conjunto parecería dominado por varios monumentos funerarios decorados con los elementos escultóricos que se han recuperado hasta ahora¹⁸.

A pesar de que un número considerable de sepulturas se encontraban parcial o completamente destruidas por la erosión, en base a la morfología de las mismas ha sido posible diferenciar tres tipos principales de enterramiento, si bien con alguna variante dentro de cada uno de ellos. El primer tipo se caracteriza por disponer los restos óseos calcinados en el interior de una urna que es depositada en un simple hoyo practicado en el suelo. La urna es cubierta por una tapadera o un plato invertido. Se ha podido establecer dos grupos: en uno de ellos la urna queda perfectamente acomodada sobre el terreno natural, calzada con piedras en la base y en el cuello. Está formado por cinco casos que constituyen el 3,125 % de las sepulturas y parecen responder a una cronología anterior a las urnas del segundo grupo, que se disponen con menos esmero y a veces se apoyan sobre restos de empedrados anteriores o junto a ellos. Este grupo está formado por diecisiete enterramientos que constituyen el 10,625 %.

El segundo tipo se caracteriza por disponer las cenizas, los huesos calcinados y, en su caso, el ajuar en una fosa excavada en el suelo. En algunos ejemplos pueden constar de urna y entonces los huesos de

¹⁶ Cruz Pérez, 1987 y 1990, 5.

¹⁷ García Cano, C. 1993, 93-108; id. 1995, 119-125.

¹⁸ Almagro Gorbea y Cruz Pérez, 1981, 137-147.

mayor tamaño se encuentran limpios en su interior. La mayor parte tienen planta ovalada, asimilable al tipo II de Cuadrado, y constituyen el 51,25 % del total, mientras que las de planta cuadrangular con los ángulos redondeados (asimilables al tipo III de Cuadrado¹⁹) son menos frecuentes (9,375 %), aunque en general de mayores dimensiones. Dentro de este tipo se encuadran un pequeño grupo de sepulturas que destacan por su gran tamaño que llegan a alcanzar entre 1,50 y 2 m de longitud por 0,70 a 1,20 de anchura. Existe otro grupo de sepulturas en fosa de difícil adscripción en cualquiera de ambos de grupos que constituye el 21,875 %.

El tercer tipo se identifica por presentar las cenizas dispersas en una amplia extensión pero con escaso volumen, y en cuyo centro se agrupan los huesos calcinados en un pequeño hoyo relleno con tierra de color rojizo. Es un tipo minoritario que supone tan solo el 3,75% de las sepulturas excavadas²⁰.

La mayoría de las sepulturas estudiadas se caracteriza por una relativa sencillez, formadas en muchas ocasiones tan sólo por la propia urna o por la propia fosa que recibe las cenizas y los huesos calcinados. Son numerosos los enterramientos carentes de elementos de ajuar funerario y a menudo sólo presentan pequeños objetos de adorno personal (anillos, pendientes, fíbula, etc.)²¹. La cerámica, si se exceptúan las urnas y tapaderas, es muy poco frecuente en los ajuares y el armamento está poco representado en relación con las emblemáticas necrópolis ibéricas del sureste como El Cigarralejo, El Cabecico del Tesoro o La Albufereta. En cambio sí existen varios elementos arquitectónicos y escultóricos que permiten suponer la existencia de varios monumentos funerarios, al menos dos ya sea del tipo pilar-estela u otro²².

En cuanto al desarrollo global de la necrópolis, la existencia de urnas correspondientes a tipos antiguos dentro del repertorio ibérico y de algunos tipos áticos, como las cerámicas tipo "rojo intencional"²³ o las más frecuentes copas de barniz negro tipo *inset lip*, permiten proponer una utilización, al menos, desde mediados del s. V a.C.²⁴, datación coherente con la atribuida a la fase más antigua registrada en el poblado. La necrópolis mantuvo su máxima actividad desde finales del s. V a.C. hasta mediados del s. IV a.C., en coincidencia con la fase de mayor apogeo comercial en el poblado, continuando vigente durante el s. III a.C.

El momento final de la necrópolis quedaría registrado por la presencia de algunas producciones de Campaniense A, en concreto una copa L.27c y otra Morel 68bc²⁵. La temprana exportación de ambos tipos está ligada a su amplia presencia en el pecio del Grand Congloué²⁶, y aunque perduran durante gran parte del s. II a.C., son muy representativos de la fase bárquida en Cartagena, reduciéndose su importancia tras la conquista romana hasta desaparecer de las estratigrafías en el segundo cuarto del s. II a.C. Todo ello relacionado con el abandono del poblado tras la segunda guerra púnica, nos inducen a considerar una terminación del uso de la necrópolis de Los Nietos hacia finales del s. III a.C.²⁷

¹⁹ Cuadrado Díaz, 1987, 34.

²⁰ García Cano, C., 1993, 93-108.

²¹ García Cano, C., 1990.

²² Almagro Gorbea y Cruz Pérez, 1981, 141-147; Castelo Ruano, 1995, Izquierdo Peraile, 2000, 106-110.

²³ Cruz Pérez, 1990, 221.

²⁴ Para la datación de este tipo resultan de notable interés: Sánchez, 1992, 327-333 y Gracia Alonso, 1994, 175-200, en los que se centra la terminología, morfología, datación y difusión de este tipo.

²⁵ Cruz Pérez, 1990, 164.

²⁶ Benoit, 1961.

²⁷ Ruiz Valderas, 2000; id. 2004, 96 y 185, n° 80; García Cano y Ruiz Valderas, 1995/96, 145-146.

Es un enterramiento en fosa de planta ovalada (tipo II de Cuadrado), con las esquinas redondeadas con mucho cuidado y orientada de norte a sur. Está excavada en el sustrato rocoso, excepto el lado oriental, donde el nicho está preparado con barro rojizo trabando algunas piedras de pequeño tamaño. El fondo está formado por la propia roca de base, que aparece completamente aplanada (Fig. 2).

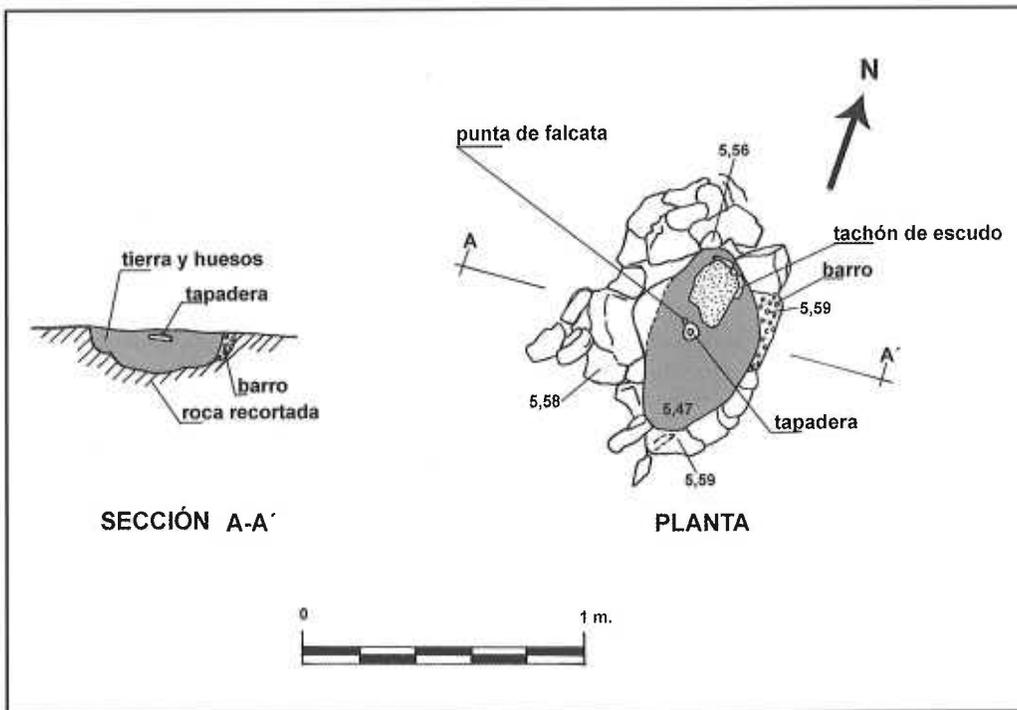


Figura 2.- Planta y sección de la T-82/88. (Delineación S. Pérez Cuadrado).

En el ángulo noreste se localizaba un gran tachón decorativo de un escudo de bronce apoyado contra la pared de la fosa y sobre un resalte formado por la roca en el fondo (Lám. 2). Se encontraba en posición invertida y acogiendo sobre su reverso abundantes fragmentos de huesos calcinados, aunque también aparecieron huesos fuera de esta zona. No contenía cenizas ni carbones, sino que los huesos se encontraban entre una capa de tierra de color amarillento, dura y compacta. Esta ausencia de cenizas y carbones también se ha registrado en otras sepulturas de la necrópolis, en concreto en las T-45 y T-87, que podemos relacionar con las ya citadas sepulturas del tipo III, donde los huesos y el ajuar aparecen amalgamados con tierra en el centro de una extensa mancha de cenizas (T-50, 62 y 86).

Del tachón se conservaban dos grandes fragmentos y numerosos trozos pequeños y esquirlas. En la masa de tierra que contenía los huesos, en el interior del tachón, también se hallaba un fragmento de la punta de una falcata y sobre ambos la tapadera de urna de orejetas y un pequeño fragmento de urna de orejetas. Sobre la sepultura T-82/88 se localizaba la T-76/88, tratándose de uno de los escasos ejemplos de superposición documentados en la necrópolis. Esta

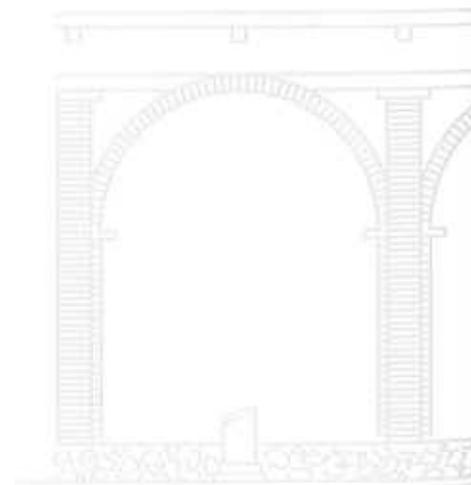




Lámina 2.- Detalle del proceso de excavación de la T-82/88.

sepultura, también en fosa de planta ovalada, se encontraba muy superficial, estaba parcialmente arrasada de manera transversal y no conservaba ningún elemento del ajuar funerario.

El gran tachón de bronce constituye el elemento más significativo de los localizados en el interior de la sepultura²⁸. Se trata de una chapa de bronce claveteada en el exterior del escudo y tiene una función eminentemente decorativa. Consta de una parte central abombada, que se corresponde con el umbo, parte saliente del escudo formada por un fuerte armazón de madera destinada a proteger la mano del guerrero.

Tiene forma circular con un diámetro máximo en torno a 0,40 m, realizado por una plancha muy fina de bronce de menos de 1 mm de espesor. Está decorado con motivos geométricos repujados, en disposición radial que se repiten con regularidad en toda la pieza (Fig. 3). Una acanaladura saliente, de 3 mm de anchura, señala el inicio del abombamiento del umbo, liso y en mal estado de conservación. Hacia el exterior se desarrolla una fila perimetral de círculos hemisféricos. A continuación otra acanaladura de la que parte una serie de lengüetas constituidas mediante líneas radiales rematadas en círculos. Más al exterior se despliega un motivo más complejo a base de palmetas esquemáticas enlazadas por finas acanaladuras ovaladas. Las palmetas constan de un botón central y siete pétalos, uno central y tres a cada lado. Finalmente, en el espacio comprendido entre las palmetas, se disponen círculos concéntricos, uno central de mayor diámetro y otros dos más estrechos alrededor.

Este tipo de grandes tachones decorativos de bronce fue identificado inicialmente en las necrópolis meseteñas por Juan Cabré, en

²⁸ En el XXIV C.N.A. celebrado en Cartagena en 1997 se presentó una comunicación en que se daba a conocer este tachón de escudo aunque posteriormente no se incluyó en las actas.

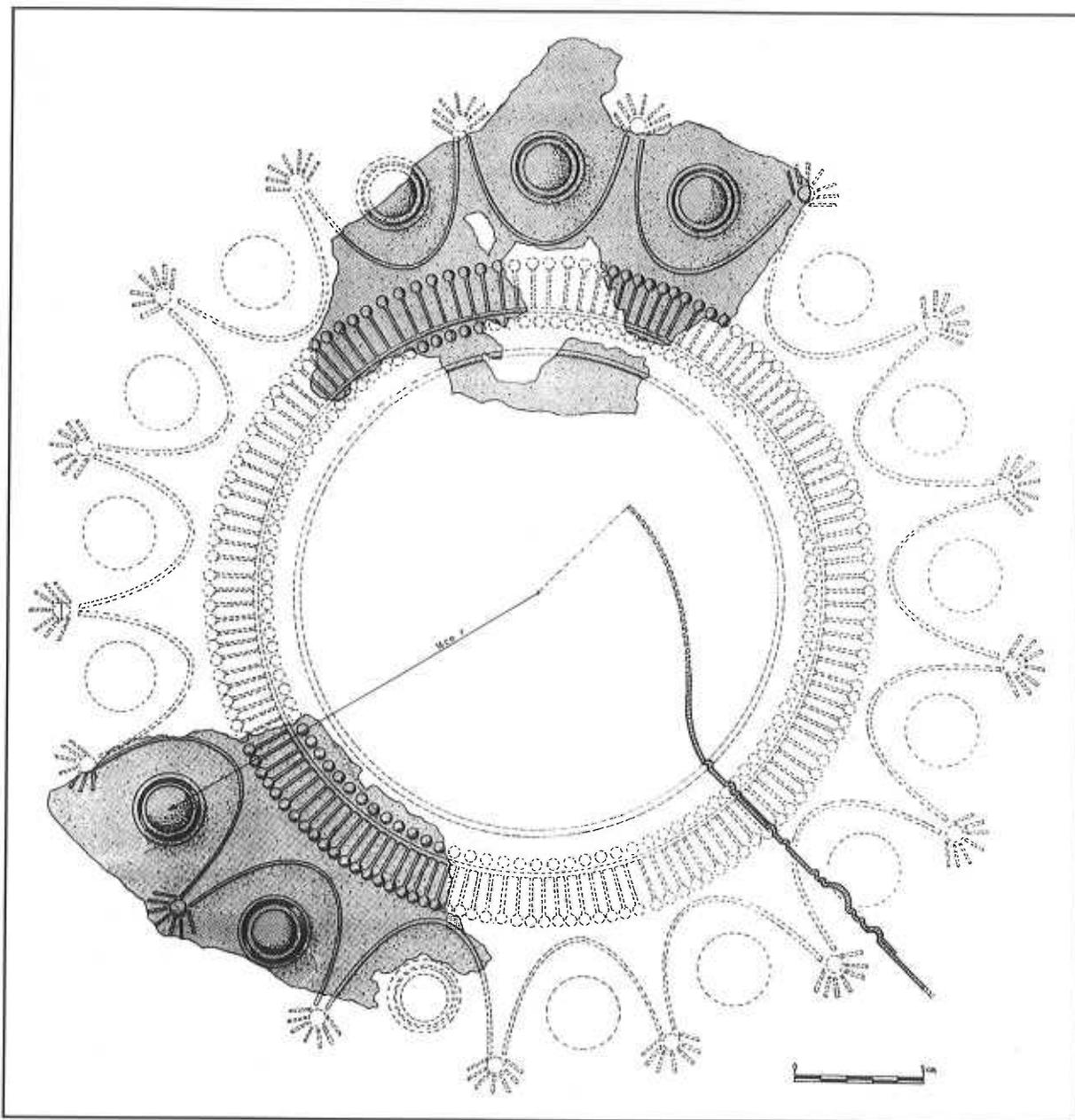


Figura 3.- Tachón de escudo de bronce de la T-82/88. Dibujo y delineación de Soledad Pérez-Cuadrado.

concreto en Griegos, Alpasenque y Aguilar de Anguita²⁹. Aunque sigue siendo un elemento poco frecuente, los hallazgos producidos desde entonces en otros ámbitos peninsulares, especialmente en el sureste pero también en levante³⁰ y alta Andalucía³¹, han provocado un notable cambio en la percepción y en el estudio de los mismos³².

La clasificación de este tipo de tachones decorativos ha sido recientemente sistematizada por F. Quesada, y se debe encuadrar en el tipo I A, que se corresponde con la variante Alpasenque de Cabré, y se caracteriza por disponer de umbo hemisférico con amplias prolongaciones, que puede alcanzar entre 0,30 y 0,40 m, siendo el de Los Nietos uno de los mayores. Junto a los publicados por J. Cabré (Griegos, Aguilar de Anguita y dos de Alpasenque) es preciso añadir los de Cabezo

²⁹ Cabré Agulló, 1940.

³⁰ Munilla, 1991; en Mianes y Can Canyis.

³¹ Ruiz Rodríguez et alii, 1983, 195-234, fig.10; necrópolis de Puente del Obispo (Jaén).

³² Quesada Sanz, 1997, 508-514. Estudio esencial donde se sistematiza este tipo, su difusión y sus motivos decorativos, y al que nos vemos obligados a remitirnos con reiteración.

Lucero, Puente del Obispo (Jaén) y Los Nietos, apreciándose por consiguiente una significativa concentración en la Meseta oriental y en el sureste³³. Todos ellos se datan a mediados o en la segunda mitad del s. V a.C.³⁴

Respecto a la decoración del ejemplar de Los Nietos, por una parte, los círculos formados a base de circunferencias concéntricas son relativamente frecuentes en la decoración de diversos elementos metálicos tales como discos corazas, petos de bronce, broches de cinturón, etc., y al menos desde el s. VII se encuentra bastante generalizado en toda la cuenca mediterránea, estando presentes, por ejemplo, en los grandes escudos de parada militar villanovianos³⁵. Se trata a su vez de uno de los motivos más representados en este tipo de tachones peninsulares como por ejemplo los de Alpasenque, Griegos, Puente del Obispo, Los Villares, Cabezo Lucero o Mianes³⁶.

Las palmetas son muy esquemáticas y deben interpretarse como una adaptación-transformación de los modelos mediterráneos. La agrupación de palmetas enlazadas con líneas curvas, su disposición radial y estar en combinación con posibles lengüetas, como ya ha señalado Fernando Quesada respecto a este tachón de Los Nietos, recuerda inevitablemente los motivos decorativos tan frecuentes en las cerámicas áticas de barniz negro desde mediados del s. V a.C., que resultan muy bien conocidos en el ambiente ibérico, y en concreto en el sureste³⁷. Sin embargo, se acepta que estos motivos áticos proceden a su vez de modelos metálicos anteriores y que existen motivos repujados muy similares en el Mediterráneo central y oriental desde el s. VIII a.C. lo que permite concluir a Fernando Quesada que, más que buscar una influencia cultural específica, en el caso de Iberia se debe entender como el resultado de la eclosión de una serie de influencias diversas concretadas en el s. V a.C.³⁸.

En el interior de la sepultura T-82/88, sobre el tachón de bronce decorativo y entre la masa de tierra que contenía los huesos calcinados, se encontraba también la punta de una falcata de hierro (Fig.4). Concretamente se localizaba en posición muy inclinada, próximo a la vertical, apoyándose sobre el interior de uno de los dos grandes fragmentos de tachón, junto al ángulo nororiental de la fosa. Se trata de un fragmento quizá excesivamente reducido³⁹ como para permitir establecer ninguna consideración especial. Su presencia en el interior de la sepultura puede ser accidental, o tal vez proceder de la sepultura T-76-88 que se le superponía⁴⁰. No obstante estas dificultades, la aparición

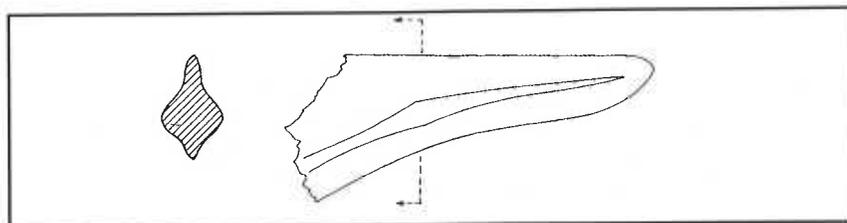


Figura 4.- Elementos de ajuar de la T-82/88: Punta de falcata. (Dibujo S. Pérez Cuadrado).

³³ En la tumba 45 de El Cabecico del Tesoro existe un umbo de escudo de bronce, liso, en forma de casquete apuntado, Quesada, 1989, 16.

³⁴ Quesada Sanz, 1997, 510; el ejemplar de Puente del Obispo corresponde a la fase II/III de la necrópolis que es datada por sus excavadores a mediados del s. V a.C. Ruiz Rodríguez et alii, 1983, 231-232; en Cabezo Lucero aparece en el punto 75 asociado con un excepcional conjunto de materiales: *lekythos* de figuras negras del pintor de Haimon, una urna tipo "Cruz del Negro", una pareja de grebas de bronce, regatón, restos de dos puntas de lanza y de otro regatón, y una fíbula anular de navicilla con resorte de charnela de bisagra; el enterramiento se sitúa en la primera mitad del s. V a.C., Aranegui et alii, 1993, 242-245.

³⁵ Quesada Sanz, 1997, 510; Barril Vicente, Martínez Quirce, 1995, 181-182.

³⁶ Quesada Sanz, 1997, 509, fig. 295; Aranegui et alii, 1993, fig. 79.

³⁷ García Cano, J. M., 1989-90, 97-98. Sparkes y Talcott 1970, 103-104.

³⁸ Quesada Sanz, 1997, 510-511.

³⁹ Las dimensiones conservadas son: longitud 99 mm; anchura 34 mm; grosor 16 mm.

⁴⁰ Nosotros descartamos esta posibilidad pues en el interior de esta sepultura no apareció ningún fragmento de hierro o esquirola que pueda apoyar esta hipótesis.

únicamente de la punta de la falcata, en una posición cercana a la vertical y junto al escudo, que recordemos ejerce la función de recipiente cinerario, nos parece muy sugestiva.

El tercer elemento material hallado en el interior de la sepultura T-82/88 es una tapadera de urna de orejetas incompleta, que se localizaba sobre los huesos calcinados. A pesar de su disposición un poco ladeada respecto al tachón de bronce, se puede permitir suponer que procuraba proteger los huesos del difunto, ejerciendo pues su función original.

Se distingue por el característico labio recto y biselado, la pared muy rectilínea, engrosada en la parte media adelgazándose hacia la parte superior donde se desarrolla el pomo o asidero anular (Fig. 5). Conserva un apéndice lateral perforado longitudinalmente de los dos simétricos que son habituales en este tipo de tapaderas. La arcilla es mixta, de color gris o marrón oscuro en el interior y los filos exteriores son rojo amarronados. El exterior está suavemente bruñido y conserva restos de un posible engobe de color amarronado oscuro. Se aprecian desgrasantes blancos junto con otros grisáceos más abundantes y mica, ésta apreciable especialmente en la superficie. Estas características técnicas son comunes a la mayor parte de las urnas y tapaderas de orejetas localizadas tanto en la necrópolis como en el poblado, e igualmente se asemeja a un grupo de urnas con baquetones en el cuello, asimismo localizadas tanto en la necrópolis como en los niveles de la fase II del poblado, lo que permite suponer que se trata de una producción específica.

Se trata de una forma representativa del repertorio más antiguo de la cultura ibérica desde las tierras de Murcia y Levante hasta sus límites septentrionales, siendo menos frecuente en el área andaluza⁴¹.

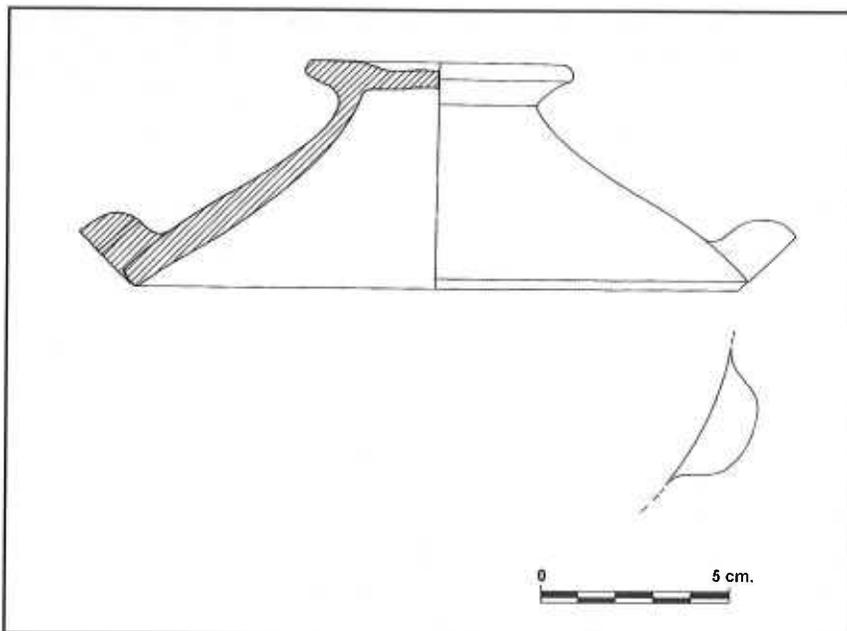


Figura 5.- Elementos de ajuar de la T-82/88: Tapadera de orejetas. (Dibujo S. Pérez Cuadrado).

⁴¹ Sanmartí et alii, 1982, 86; Maluquer, 1984, 57-60; Fletcher 1964, 316, que basándose en la dispersión levantina propuso un origen en el Mediterráneo oriental y central; en la misma línea Jully y Nordström, 1966; para Pereira y Rodero, 1983, el origen de la forma sería consecuencia del impacto colonial sobre las comunidades indígenas. En cualquier caso, se trata de una forma con una clara influencia extra peninsular, llegada a la península a través del Mediterráneo, en donde conoce su mayor desarrollo (Cruz Pérez, 1990, 111-112).

Algunos de estos ejemplares son fechados en el s. VI a.C., mejor a finales de dicha centuria, como la urna nº 2 de Alcalá de Xivert⁴², Peña Negra o Los Saladares⁴³, aunque el momento álgido en las necrópolis ibéricas se situaría desde mediados del s. V a.C., llegando a alcanzar incluso la primera mitad del s. IV a.C.⁴⁴.

En la región de Murcia la dispersión de este tipo ha sido estudiada por el profesor Pedro Lillo que señala su presencia en Molinicos (Moratalla), El Recuesto (Cehegín), Ascoy (Cieza), Pocico de Madax y Pasico de San Pascual (Jumilla), Castillico de las Peñas y Castillejo de los Baños (Fortuna)⁴⁵, sobre los que destaca la numerosa presencia en la necrópolis de Los Nietos⁴⁶.

En esta necrópolis, además de la tapadera de urna de orejetas hallada en la sepultura 82/88, está atestiguada en otros nueve enterramientos junto con diferentes elementos de ajuar que ofrecen, salvo una excepción⁴⁷, asociaciones muy coherentes y con una cronología antigua entre los enterramientos de la necrópolis. En concreto, se ha documentado este tipo de urna o de tapadera asociado con vasos áticos de barniz negro en cuatro sepulturas, las T- 8 y 18 excavadas por L. Cruz Pérez y las T- 1/88 y T-113/88 excavadas posteriormente entre los años 1988/89.

Por una parte destaca la aparición de *kylikes* de labio cóncavo y moldura interna (inset lip) en las sepulturas T-8 y T-113/88, copas que en el Ágora de Atenas son fechadas desde el segundo cuarto del s. V a.C. hasta el primero del s. IV a.C.⁴⁸ En la primera de estas sepulturas, la tapadera de orejetas cubría a una urna de baquetones que recogía las cenizas, acompañando otros vasos cerámicos, objetos de adorno y armas de hierro⁴⁹. En la segunda se trataría de una urna de orejetas del tipo A de Jully y Nordström, acompañada además por armas (espada recta, punta de lanza y regatón) y dos objetos de bronce. La copa ática hallada en esta última mantiene en reserva el espacio entre las asas y la parte posterior de las mismas, la superficie de apoyo y el fondo externo en donde se encuentra pintado un punto central y un círculo, rasgos que podrían indicar una datación dentro del s. V a.C., probablemente en el último cuarto del mismo. En la región de Murcia esta copa es relativamente frecuente en varios yacimientos como El Cigarralejo, El Cabecico del Tesoro, Cobatillas, Coimbra, Archena, Fortuna, Mafraque, con una cronología entre el último cuarto del s. V y el primero del s. IV a.C.⁵⁰

Otra asociación muy significativa de una tapadera de urna de orejetas se produce en la T-1/88 de la necrópolis, en donde aparece asociada con una *kylix* de la "clase delicada" y con una fíbula de timbal elipsoidal, tipo 2 b de Cuadrado. La copa ática reúne una serie de rasgos que permiten encuadrarla dentro de los ejemplares más tardíos de este tipo: se caracteriza por el labio liso que forma una curva continua con el exterior del cuerpo pero ha perdido la moldura interior del vaso; la base se une al cuerpo mediante una acanaladura barnizada; en el pie también presenta otra acanaladura igualmente

⁴² Gusi y Oliver, 1986, 131-132.

⁴³ Arteaga y Serna, 1975.

⁴⁴ Pereira, 1988, 150, fig.5, 10-11; Fletcher 1964, 317.

⁴⁵ Lillo, 1981, 359-362; todas anteriores al s. IV a.C.

⁴⁶ Cruz Pérez, 1990, 109-113.

⁴⁷ Nos referimos a la copa de Campaniense A Morel 68 bc hallada en la T-28, que a nuestro entender debe considerarse un intrusismo, Cruz Pérez, 1990, 91-92, fig. 77.

⁴⁸ Sparkes y Talcott, 1970, 101-102; Sánchez, 1992, 327-333 y Gracia Alonso, 1994, 175-200.

⁴⁹ Cruz Pérez, 1990, 42-44.

⁵⁰ García Cano, J. M. 1982.

barnizada; finalmente carece de decoración como sucede en los ejemplares tardíos en los que la decoración pierde calidad o desaparece. Estos vasos se estuvieron fabricando desde el segundo cuarto del s. V hasta inicios del s. IV a.C., datación esta última que conviene a nuestro ejemplar dadas las características evolucionadas descritas anteriormente⁵¹. Esta datación es coherente a la que proporciona la fíbula de timbal tipo 2b de Cuadrado localizada en la misma sepultura⁵².

Finalmente, nos queda examinar la asociación producida en la T-28 en donde junto con una urnita de orejetas y tapadera de pequeño tamaño se localizaron tres *olpai* áticos de barniz negro, más fragmentos de asa de otro, un cuenco de borde entrante de barniz negro, y numerosos objetos menudos, entre ellos una fíbula anular hispánica de navecilla⁵³. Los *olpai* son de pequeño tamaño y debieron contener perfumes o ungüentos. Son fechados en el último cuarto del s. V a.C., datación afín con la atribuida al cuenco de borde entrante según se desprende de los rasgos evolucionados del mismo⁵⁴. La fíbula anular de navecilla, aunque incompleta, se encuadra en el tipo 4b de Cuadrado, con resorte de charnela de bisagra; los ejemplares más antiguos de este tipo, en opinión de Cuadrado, se encuadrarían en el conjunto de la península ibérica desde la segunda mitad del s. V a.C., si bien en el ámbito del sureste, los ejemplares con datación segura más antiguos habría que situarlos entre finales del s. V a.C. y el primer cuarto del s. IV a.C. perdurando los ejemplares más evolucionados hasta la romanización⁵⁵.

Por último, en el poblado también se ha atestiguado una tapadera de urna de orejetas y varios vasos de baquetones, en concreto en los niveles de destrucción del departamento C cuyo contexto podemos situar dentro del segundo cuarto del s. IV a.C. que atestigua el uso de estos vasos en contexto doméstico y demuestran la perduración de esta clase cerámica durante gran parte de la primera mitad del s. IV a.C.

VALORACIÓN FINAL

El tachón decorativo de escudo de la necrópolis de Los Nietos amplía el panorama de la difusión de estos ejemplares reforzando su importancia en el ámbito del sureste peninsular, en donde ya se habían documentado otros ejemplares en Cabezo Lucero⁵⁶, y en donde cabe destacar especialmente su distribución litoral.

Por otra parte, los motivos decorativos registrados en el tachón y la composición de los mismos permite insertarlo plenamente en el contexto general de los tachones de este tipo, con notable semejanza con los de Cabezo Lucero y Puente del Obispo (Figs. 6 y 7). Se incorpora además un nuevo elemento de notable interés, como es el caso de las posibles palmetas, muy esquemáticas, enlazadas mediante líneas curvas, composición que inevitablemente se pone en relación con las decoraciones que aparecen sobre los vasos griegos desde mediados

⁵¹ García Cano, J. M., 1989/90, 97-98; Sparkes y Talcott 1970, 103-104.

⁵² Iniesta Sanmartín, 1983, 128-129.

⁵³ Cruz Pérez, 1990, 60-67.

⁵⁴ Cruz Pérez, 1990, 151 y 146.

⁵⁵ Iniesta Sanmartín, 1983, 164-167; Cruz Pérez, 1990, 186-187.

⁵⁶ Quesada Sanz, 1997, 510-511.

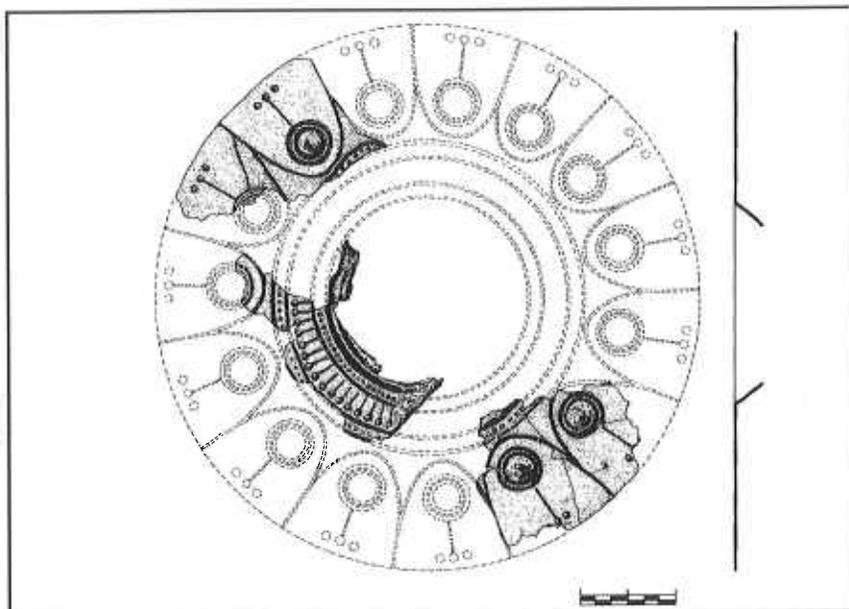
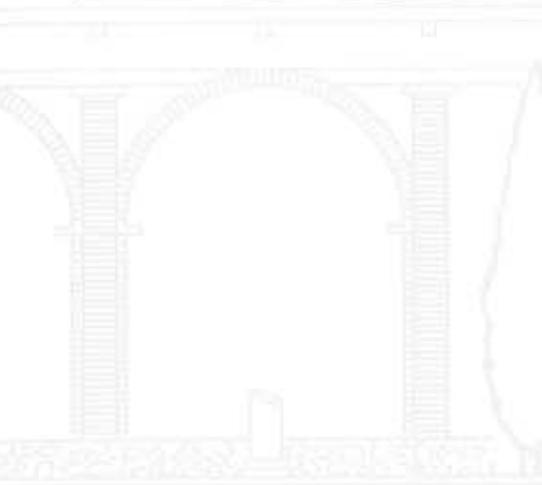


Figura 6.- Cabezo Lucero (Aranegui *et alii* 1993, fig. 79.1).

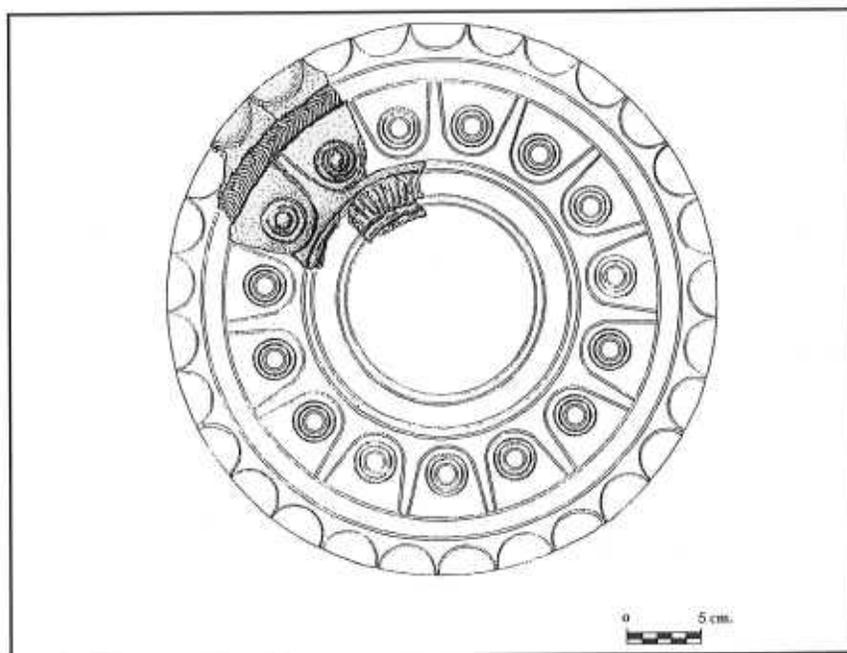


Figura 7.- Puente del Obispo (Baeza, Jaén) (Ruiz Rodríguez *et alii* 1983, 214).

del s. V a.C. Sin embargo, conviene recordar que estos motivos proceden a su vez de modelos metálicos y, como ha señalado F. Quesada, tanto en el Mediterráneo central como en el oriental existen precedentes para estos motivos decorativos al menos desde el s. VIII a.C., por consiguiente parece más lógico entender que se trata de la convergencia de influjos diversos que eclosionan en la península Ibérica en el s. V a.C. que una influencia griega directa.

Respecto a la cronología del ejemplar de Los Nietos son varios los aspectos que parecen indicar que se trata de una sepultura del horizonte más antiguo de la necrópolis. Su posición estratigráfica,

excavada directamente en el sustrato rocoso, y el hecho de presentar una sepultura superpuesta apoya esta teoría. La aparición de la tapadera de una urna de orejetas igualmente abunda en esta opinión, como se ha podido determinar en el estudio analítico de las asociaciones de urnas y tapaderas de orejetas en el ámbito general de la necrópolis, que proporcionaría una datación desde mediados del s. V a.C. hasta finales del mismo.

TUMBA	URNA / TAPADERA DE OREJETAS	ELEMENTOS DE AJUAR ASOCIADOS ⁹⁹	CRONOLOGÍA
8	Tapadera	Urna de baquetones; <i>Inset lip</i>	Último cuarto s. V a.C.
18	Urnita con tapadera	Fíbula anular navecilla; <i>3 olpai</i> cuenco de borde entrante	Fin s. V/ Inicios IV a.C
25	Urnita con tapadera	-	-
26	Urna	-	-
28	Urna y tapadera pintadas	Copa Morel 68 bc	¿Fines del s. III ? ¿Ingerencia ó perduración?
1/88	Tapadera	<i>Kylix</i> Clase delicada Fíbula anular de timbal	Fines s. V / Inicios IV c.C.
27/88	Urna	Tapadera	-
50/88	Tapadera	Fíbula anular de navecilla Urna de baquetones	Fines s. V / Inicios IV c.C.
82/88	Tapadera	Tachón de escudo de bronce	Último cuarto s. V a.C.
113/88	Urna de orejetas	<i>Inset lip</i> espada recta punta de lanza	Último cuarto s. V a.C.

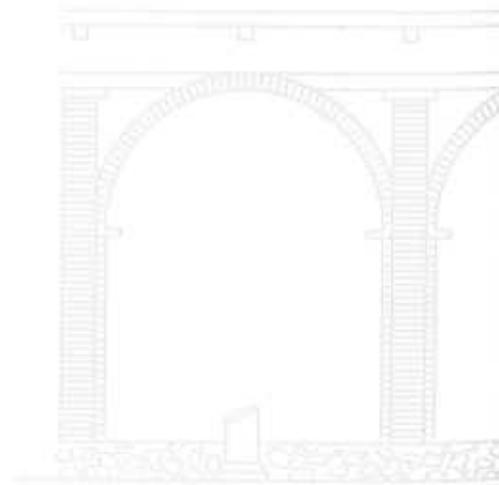
Tumbas con urnas o tapaderas de orejetas y los elementos más significativos asociados de la necrópolis de los Nietos.

⁹⁹ Sólo se relacionan los elementos del ajuar más relevantes desde el punto de vista cronológico.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M., CRUZ PÉREZ, L., 1981, "Los monumentos funerarios ibéricos de Los Nietos (Murcia)", *Saguntum* 16, Valencia 1981.
- ARANEGUI, C., 1992, "La necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar de Segura, Alicante)" *Congreso de Arqueología Ibérica*, Madrid 1992, 169-188.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P., UROZ, J., 1993, *La necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar, Alicante)*. Collection de la Casa Velázquez n° 41; Colección Patrimonio 17, Madrid-Alicante 1993.
- ARTEAGA, O., SERNA, M., 1975, "Los Saladares 71", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 3, (Serie Arqueología), Madrid 1975, 7-140.
- ARRIBAS, A., TRIAS, G., CERDA, D. y DE HOZ, J., 1987, *El barco del El Sec*. Mallorca 1987.
- BARRIL VICENTE, M., y MARTÍNEZ QUIRCE, F. J., 1995, "El disco de bronce y damasquinado en plata de Aguilar de Anguita (Guadalajara)", *Trabajos de Prehistoria* 52, n° 1, 1995, 175-187.
- BENOIT, F., 1961, *L'epave du Grand Congloué à Marseille*, XIV Suppl. à Gallia
- CABRÉ AGULLÓ, J., 1940, "La caetra y el scutum en Hispania durante la Segunda Edad de Hierro", *BSEAA* VI, 1940.
- CASTELO RUANO, R., 1995, *Monumentos funerarios del sureste peninsular: elementos y técnicas constructivas*. Madrid 1995.
- CONESA GARCÍA, C., 1990, *Climatología e Hidrología del Campo de Cartagena*; Universidad de Murcia; Murcia 1990.
- CRUZ PÉREZ, L., 1987, "Necrópolis de Los Nietos (Cartagena). Campañas de 1984 y 1985". *Memorias de Arqueología* n° 1, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia 1987, 183-255.
- CRUZ PÉREZ, L., 1989; *La necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia)*. *E.A.E.* 158, Madrid 1989.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1987, *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo*, *B.P.H.*, XXIII; Madrid, 1987.
- DIEHL, E., SCHUBART, H., SAN MARTÍN, P., "Los Nietos. Ein Händelplatz des 5 bis 3 Jahrhunderts an der Spanischen Levanteküste", *M.M.* 3, 1962, 45-84.
- DOMERGUE, C., 1990, *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité Romaine*. M.E.F.R.A.; Paris 1990.
- FLETCHER, D., 1964, "Las urnas de orejetas perforadas" *VIII C.N.A.*, Sevilla Málaga 1963, Zaragoza 1964, 305-319.
- GARCÍA CANO, C., 1990, "Notas sobre la necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena)", *Homenaje a E. Cuadrado Díaz, Verdolay*, n° 2, Murcia 1992, 161-171.

- GARCÍA CANO, C., 1993, "Avance sobre la necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena). Campañas 1988-89", *Memorias de Arqueología* nº 4, 1989, Murcia 1993, 93-108.
- GARCÍA CANO, C., 1993b, *El conjunto ibérico de Los Nietos (Cartagena)*. Tesis de licenciatura inédita, UMU 1993.
- GARCÍA CANO, C., 1995, "Informe preliminar sobre la necrópolis ibérica de Los Nietos. Unidad de Actuación nº 4, parcela nº 5"; *Memorias de Arqueología* nº 3, 1987-88, Murcia 1995, 120-125.
- GARCÍA CANO, C., 1996; "Informe sobre el poblado ibérico de La Loma del Escorial, Los Nietos, (Cartagena)", *Memorias de Arqueología* nº 5, Murcia 1996, 127-140.
- GARCÍA CANO, C., 1997, "Memoria preliminar de la campaña de excavaciones de 1991 en el poblado ibérico de La Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)", *Memorias de Arqueología* nº 6, Murcia 1997; 137-148.
- GARCÍA CANO, C. y GARCÍA CANO, J. M.: 1992; "Cerámica ática del poblado ibérico de La Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)", *A.Esp.A.* 65, Madrid 1992, 3-32.
- GARCÍA CANO, C. y RUIZ VALDERAS, E. , 1995/96, "El poblado ibérico de la Loma del Escorial (Los Nietos) durante el s. III a.C." *Anales de Prehistoria y Arqueología* 11-12, Murcia 1995/96, 129-150.
- GARCÍA CANO, J. M., 1982, *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*. Murcia 1982.
- GARCÍA CANO, J. M., 1989-90, "Una *kylix* de la "clase delicada" procedente de Lorca (Murcia)" *Anales de Prehistoria y Arqueología* 5, Murcia 1989-90, 95-100.
- GARCÍA CANO, J. M., 1997, *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Universidad de Murcia, 1997.
- GARCÍA CANO, J. M., HERNÁNDEZ CARRIÓN, E., INIESTA SANMARTÍN, A., PAGE DEL POZO, V., 1997, "El santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) a la luz de los nuevos hallazgos", *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia* 18, *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico*, Castellón, 239-256.
- GARCÍA CANO, J. M., y PAGE DEL POZO, V., 2004, *Terracotas y vasos plásticos de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 1, Murcia 2004.
- GARCÍA DEL TORO, J., 1975, *Trilogía económica de Cartagena en la Edad Antigua*. Tesis doctoral, UMU 1975.
- GÓMEZ BELLARD, C., 1983, *Urna de orejetas con incineración infantil*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 9, Ibiza 1983.
- GRACIA ALONSO, F., 1994 "Las copas de Cástulo en la Península Ibérica. Problemática y ensayo de clasificación". *Huelva Arqueológica*, XIII-1. Huelva, 1994, pp. 175-200.



- GUSI, F., OLIVER FOIX, A., 1986, "Tres urnas de la necrópolis ibérica de la vía ferria Valencia-Tarragona, prop d'Alcossebre (Alcalá de Xivert, Castelló)", *C.P.A.C.* 12, Castellón 1986, 123-139.
- INIESTA SANMARTÍN, A., 1983, *Las fibulas de la Región de Murcia*. BBM nº 15, Murcia 1983.
- IZQUIERDO PERAILE, I., 2000, *Monumentos funerarios ibéricos: Los Pilares-estela*. Trabajos Varios del S.I.P. 98, Valencia 2000.
- JULLY, J. J., NORDSTRÖM, S., 1966, "Les vases a oreillettes perforées" *A.P.L.* XI, Valencia 1966.
- LILLO CARPIO, P., 1981, *El poblamiento ibérico en la provincia de Murcia*. Murcia 1981.
- LUCAS, R., 1981, "Santuarios y dioses en la Baja Época ibérica", en *La Baja Época de la cultura ibérica* (Madrid 1979), Madrid 1981; 233-296.
- LLOBREGAT, E., 1981, "Toros y agua en los cultos funerarios ibéricos", *Saguntum* 16, Valencia 1981, pp.149-164
- MALUQUER DE MOTES, J., 1984, *La necrópolis paleoibérica de "Mas de Mussol" Tortosa (Tarragona)*, Programa de Investigaciones Protohistóricas VIII, Barcelona 1984.
- MARTÍNEZ PERONA, J. V., 1992, "El santuario ibérico de la cueva de Merinel (Bugarra). En torno a la función del vaso caliciforme", *Estudios de arqueología ibérica y romana: Homenaje a E. Plá Ballester. T.V. del S.I.P.* 89, Valencia 1992, 261-276.
- MUNILLA CABRILLANA, G., 1991, "Elementos de influencia etrusca en los ajueres de las necrópolis ibéricas" en Remesal, J. y Musso, O., (coord..) *La presencia etrusca en la Península Ibérica*, Barcelona 1991, pp. 107-175.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M^a, 1987, "El poblamiento ibérico en Murcia"; en *Iberos: Actas de las I Jornadas Sobre Mundo Ibérico*. Jaén, 1987, 171-183.
- PERIRA SIESO, J., 1988, "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir I. Propuesta de clasificación" *Trabajos de Prehistoria* 45, Madrid 1988, 143-173.
- PEREIRA SIESO, J., y RODERO RIAZA, A., 1983, "Aportaciones al problema de las urnas de orejetas perforadas", *Homenaje al prof. Almagro Basch III*, Madrid 1983, 47-55.
- QUESADA SANZ, F., 1989, *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de "El Cabecico del Tesoro" (Murcia, España)*. BAR International series 502 (ii) 1989.
- QUESADA SANZ, F., 1992, *Arma y símbolo: La falcata ibérica*. Alicante 1992.
- QUESADA SANZ, F., 1997, *El armamento ibérico*. Montagnac 1997.
- ROS SALA, M.: 1989; *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*, en *La ciudad romana de Carthago Nova: Fuentes y Materiales para su estudio*, nº 1. Murcia 1989.

- RUIZ RODRÍGUEZ, A., HORNOS MATA, F., CHOCLÁN, C., CRUZ GARRIDO, J. T., “La necrópolis ibérica “Finca Gil de Olid” (Puente del Obispo, Baeza) Jaén. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1983, 195-234.
- RUIZ VALDERAS, E.: 1995, “Memoria preliminar del yacimiento romano de Las Mateas (Los Nietos, Cartagena)”, *Memorias de Arqueología* nº 3, 1987-88, Murcia 1995, 156-179.
- RUIZ VALDERAS, E.: 1995b; “Poblamiento rural romano en el área oriental de Carthago Nova”, en Noguera J. M. (ed.) *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*, Murcia 1995; 153-182.
- RUIZ VALDERAS, E., 2000, *Las cerámicas campanienses de Cartago Nova: El registro histórico arqueológico*. Tesis doctoral inédita, UMU 2000.
- RUIZ VALDERAS, E., 2004, “Cerámicas campanienses de Cartagena: El registro arqueológico y la dinámica comercial” *Scombraria. La Historia oculta bajo el mar*. Murcia 2004, 88-100.
- SÁNCHEZ, C., 1992, “Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica”. *Trabajos de Prehistoria*, 49. Madrid, 1992, pp. 327-333.
- SANMARTÍ, E., BARBERÁ FARRÁS, J., COSTA, F., y GARCÍA P., 1982, “Les troballes funeraries d’època ibèrica arcaica de la Granja Soley (Santa Perpetua de Mogoda, Vallès occidental, Barcelona)”, *Ampurias* nº 44, Barcelona 1982, 71-103.
- SAN MARTÍN MORO, P.: 1964; “Primer informe sobre la excavación de La Loma del Escorial, Los Nietos (Cartagena)”, *N.A.H.* 6, Madrid 1964; 157-161.
- SPARKES, B.; TALCOTT, L., 1970, *Black and plain pottery of the 6th, 5th, and 4th centuries B.C. The Athenian Agora XII*, Part 1. Princeton, New Jersey, 1970.
- TARRADELL, M., 1961, “Ensayo de estratigrafía comparada y cronología de los poblados ibéricos valencianos”, *Saitabi* XI, Valencia 1961, 3-20.
- TRIAS, G.: 1967, *Cerámicas áticas de la Península Ibérica*. Valencia 1967.

